



movimiento sacerdotes

-2 ABR. 1991

# Enlace

para el tercer mundo

## SUMARIO

Reflexión sobre Tres Hechos: La Dirección..... 1

### DOCUMENTOS III MUNDO

Nacional (Vº Encuentro Nacional) ..... 3  
Secretariado Nacional ..... 4

### LATINOAMERICA

Nicaragua: Violencia, Opresión y Conciencia Popular ..... 7  
Venezuela: La Iglesia Venezolana Acelera su Giro a la Derecha ..... 8

### TESTIMONIOS

A la Asamblea de Obispos: Jerónimo Podestá ..... 11  
De un Torturado: Gervasio Mecca ..... 14

### ENCUENTRO NACIONAL

Crónica: Justino O'Farrell ..... 17  
Adhesiones ..... 19

### REFLEXION DOCTRINAL

Significación Humana del Socialismo: Roger Garaudy ..... 21

### BIBLIOGRAFIA

En Cuba, de Ernesto Cardenal: Rolando Camozzi ..... 33

director: miguel n. ramondetti  
reg. de la prop. int. 1.101.646  
tarifa reducida conc. nº 8640

dirección y distribución:  
casilla de correo nº 15 - goya (corrientes)

**MATERIAL DOCUMENTAL** JULIO - AGOSTO  
Centro de Documentación-CIAS  
O'HIGGINS 1331 - BUENOS AIRES  
1 9 7 2

23

# SECRET

SECRET

.....

## SECRET

.....

## SECRET

.....

## SECRET

.....

## SECRET

.....

## SECRET

.....

## SECRET

.....

SECRET

SECRET

## REFLEXION SOBRE TRES HECHOS

"Respirar por la herida" es un refrán que puede ser aplicado también cuando se trata de escribir un artículo. No hacerlo podría significar inautenticidad lo que se diga o constituir un acto de cobardía.

De todos modos siempre es mejor hablar de lo que se está viviendo, sea que esta vivencia produzca goce, dolor o alegría. Hay momento en que hechos, circunstancias o acontecimientos diversos hacen que se puedan vivir simultáneamente sensaciones en sí contrarias. El encargado de escribir estas líneas para el editorial de Enlace pasa por uno de esos momentos... Pretender comunicar a nuestros lectores otra cosa podría constituir un hecho poco auténtico, sino un acto de cobardía.

Quien escribe ha sido impactado en las últimas semanas por tres cosas aparentemente inconexas y que no guardan proporción entre sí. Sin embargo, a poco que se las "trabaje" pueden constituir una buena lección de historia, al menos a nivel de símbolo. Se trata de la participación en un encuentro, la lectura de un libro y un acontecimiento que por mucho tiempo dolerá al país y manchará de sangre las páginas de su historia.

Se trata de nuestro Encuentro Nacional, el libro de Ernesto Cardenal que comentamos al final de este número y la masacre de Trelew.

### UN ENCUENTRO

Sobre nuestro Encuentro son muchas las cosas que se podrían decir, pero vaya sólo algo que consideramos hoy más que nunca de vital importancia para la marcha del Movimiento.

A través de testimonios recogidos y de la experiencia vivida personalmente, al igual que los anteriores, este 5º Encuentro ha tonificado y repuesto del desgaste y trajín laborioso de todo un año. Para algunos quizá haya servido para reconciliarlo con respecto a la vigencia del Movimiento en este momento de la historia del país.

Para que todo esto, y otras cosas más que omitimos por brevedad, pasen de ser una mera impresión subjetiva, es necesario apelar una vez más al criterio que hemos utilizado en otras ocasiones:

el Movimiento responderá a su misión en la medida en que refleje al país real, en la doble dimensión de toda realidad: espacio y tiempo.

Pareciera no ser demasiado aventurado afirmar que el 5º Encuentro, sobre todo analizado a la luz de sus anteriores, nos permite responder afirmativamente.

Muchos datos podrían abonar esta afirmación. Vaya uno entre los más significativos: como el país, seguimos viviendo las tensiones internas que hemos considerado siempre como factor dinámico y positivo. Y como el país, representado en su expresión más "histórica" que son los movimientos y organizaciones renovadoras, procura asumir esas tensiones a fin de que la unidad a construir constituya una verdadera "síntesis" dialéctica, factor revolucionario, y no una salida fácil y por lo tanto frenadora y alienante.

### UN LIBRO

A lo largo de este número de Enlace, el lector encontrará en recuadros varios pasajes del último libro del monje nicaragüense Ernesto Cardenal. Al final, Rolando Camozzi nos lo comenta.

Su lectura está impactando a gente de diversos sectores y distintas tendencias. La inobjetable imparcialidad de su autor y su logrado deseo de transmitir con simplicidad una experiencia directa son algunos de los factores que producen este fenómeno.

A través de "En Cuba", Ernesto Cardenal consigue hacernos participar, casi "en vivo y directo" de una experiencia social y política más promisorias de América Latina, al par que de la realización más avanzada de la Revolución Socialista mundial.

Por otra parte, su imparcialidad contribuye a despojarnos de tabúes que encierran y pesimismo que esterilizan toda acción renovadora.

La experiencia cubana, que Ernesto Cardenal nos hace vivir en su libro, nos descubre la posibilidad de una realización por la que "vale la pena dar la vida".

### UNA MASACRE

Lamentablemente la historia se encarga

cada día de demostrarnos que ni la pureza de un ideal, ni las más evidentes demostraciones históricas de su viabilidad son suficientes para que ese "dar la vida" sólo suceda en un constante esfuerzo de entrega por la construcción de un mundo más humano y fraternal.

Por el contrario, a pesar de todas las

evidencias de realizaciones históricas, quienes pretenden mantener un mundo para pocos se esfuerzan en exigir el precio de la sangre a cambio del "mundo para todos".

Trelew es un nuevo testigo...

Pero LA HISTORIA NO SE DETIENE !

La Dirección.

0+0+0+0+0+0+0+0+0+0+0+0+0+0+0

oooo ORIGINALIDAD DE LA REVOLUCION CUBANA ooo

La verdad es que en Cuba se trabaja por otros incentivos que no son el económico. No se paga un centavo por las horas extras. Y caso curioso: casi ningún trabajador trabaja ocho horas: la mayor parte trabajan horas extras.

Hay una propaganda masiva a favor del estímulo moral en todo Cuba. Es el espíritu del Che vivo en todas partes. Las fotos del Che se miran dondequiera, no da uno un paso sin ver un "Che", pero la famosa doctrina del Che -de los estímulos morales- está más metida en Cuba que su retrato físico. La batalla que él libró por los estímulos morales fue grande. Lo que él decía era herejía. En Rusia se pagan las horas extras. Se estimula a los trabajadores con aumentos de salarios. El Che decía: "El salario es un viejo mal, es un mal que nació con el nacimiento del capitalismo... Se acabará como último resto, se agotará digamos, cuando el dinero cese de circular. Cuando se llegue a la etapa ideal, al comunismo." El estímulo material estaba destinado a morir en el socialismo. Cómo? El aumento gradual de los bienes de consumo, según los rusos, haría superfluos los estímulos materiales. Pero el Che no veía cómo la abundancia de bienes materiales crearía conciencia socialista: "Estímulo material directo y conciencia son términos contradictorios, en nuestro concepto". El Che no estaba interesado además en la producción de bienes de consumo sino del hombre nuevo: "No se trata de cuántos kilogramos de carne se come o de cuántas veces por año pueda ir alguien a pasearse en la playa, ni de cuántas bellezas que vienen del exterior puedan comprarse con los salarios actuales. Se trata precisamente, de que el individuo se sienta más pleno, con más riqueza interior y con mucha más responsabilidad". La polémica fue larga, Fidel se puso del lado del Che. La Revolución estaba dando bienes al pueblo gratuitamente -decía Fidel- incluso daría la vivienda gratis, para hacer nacer una mentalidad que no sea como la de aquellos que "sólo tienen pesos en la cabeza", para crear actitudes diferentes ante la propiedad, ante los bienes materiales, ante el trabajo.

... El estímulo material era un rezago del pasado que todavía debía existir por cierto tiempo pero al cual había que irle quitando preponderancia en la conciencia de la gente. Era contradicción premiar con bienes materiales al mejor trabajador, es decir, al que había demostrado mayor conciencia y mayor espíritu de sacrificio. "Levantar al máximo la bandera o puesta" -decía el Che- "la del estímulo moral la de los hombres que luchan y se sacrifican y no esperan otra cosa que el reconocimiento de sus compañeros". El trabajo como un don y no como una mercancía que se vende. Por eso la importancia de que el trabajo voluntario fuera realmente "voluntario". El no hacerlo no debía ser considerado como haber dejado de cumplir un deber, insistía el Che. "El trabajo voluntario es trabajo voluntario y nada más".

oo

# documentos III mundo

## NACIONAL

### IIº ENCUENTRO NACIONAL

En el Encuentro Nacional se redactó y aprobó en líneas generales un amplio texto para un documento de trabajo que oportunamente se dará a conocer a la opinión pública.

Por el momento se trata de un "documento de circulación interna" que se está trabajando en las bases.

A continuación publicamos el Comunicado de Prensa sobre la situación del país y la Declaración sobre los presos que se dieron a conocer al finalizar el Encuentro.

### COMUNICADO DE PRENSA

Ciento cuarenta sacerdotes de treinta y dos diócesis de nuestro país, nos hemos reunido para reflexionar, a la luz del Evangelio, acerca de las obligaciones que la realidad de la Argentina de hoy y nuestra fe nos impone.

Percibimos con claridad la existencia de dos proyectos históricos, que hoy están en violenta pugna.

Uno implica la sujeción de las mayorías populares a una minoría privilegiada y la entrega al dominio extranjero.

Otro, la liberación que el pueblo va gestando, a través de largos años de lucha y que implica la toma del poder por las mayorías populares, la liberación de la dominación extranjera y la instauración de un socialismo nacional y latinoamericano.

El proyecto de dominación ha llegado a una situación de agotamiento. Ha demostrado por sí mismo, que no puede ni debe continuar más. Esto último lo muestran algunos hechos muy significativos, que hoy son por todos conocidos y que basta enumerar:

En lo económico: desnacionalización de empresas; quiebra de 10.708 empresas, desde 1967 a 1971; más de la mitad de los grandes bancos en manos extranjeras; fuga de capitales (más de 8.000 millones de dólares en el término de un año); inflación "galopante" (61% en los últimos doce meses, que constituye un record mundial, superior a Vietnam del Sur, país en guerra); agravación incontenible de la carestía de la vida; creciente desocupación (aproximadamente 1.200.000 de la población económicamente activa.)

En lo político: notamos el desgaste del sistema y la incapacidad para reacomodar sus fuerzas, a través de los siguientes síntomas: ocupación total del país por las fuerzas militares, represión generalizada e institucionalización de las torturas; el fracaso del GAN, como un intento más del sistema para asimilar al pueblo.

Frente a esto, el pueblo, hegemonizado por la clase trabajadora, viene expresando su rechazo y continúa forjando su proyecto de liberación, que hoy se manifiesta, de modo particular, en las espontáneas movilizaciones populares que, en este último año, han abarcado todo el ámbito del país; en las organizaciones populares (vecinales, agrarias, de trabajadores...); en la rebelión de las bases frente a las burocracias.

Ante el dominio del partido militar hemos visto que un gran número de lo más notable de nuestra juventud, despojada de su derecho a actuar en la construcción de nuestro país, ve como única salida la combatividad y la adopción de la lucha armada.

Como sacerdotes, descubrimos en el proyecto de dominación la cristalización del pecado estructural, y en la marcha del pueblo hacia la liberación el surgimiento de los valores del hombre nuevo, proclamados por el Mensaje Evangélico.

Por todo esto, reafirmamos nuestro compromiso de acompañar, incondicionalmente, a nuestro pueblo oprimido de la misma manera como el Señor acompañó al pueblo pobre y oprimido de su tiempo, con la seguridad de que solamente de esa forma seremos fieles a nuestro sacerdocio. Con el pueblo queremos compartir la esperanza que nos da el Señor, cuando nos dice: "LEVANTEN LA CABEZA Y TENGAN ANIMO, PORQUE SE ACERCA LA HORA DE LA LIBERACION".

San Antonio de Arredondo, Córdoba, 18 de agosto de 1972.-

o+o+o+o+o+o+o+o+o+o+o+o+o+o

#### DECLARACION

Constatamos en el país una situación de violencia institucionalizada, que es el último refugio para defender los privilegios acumulados por el robo al pueblo de su derecho a decidir su destino, a los bienes que produce con su trabajo y a la cultura. Es un poder inicuo basado en el poder del dinero y de las armas.

Asistimos al surgimiento cada vez más espontáneo de manifestaciones masivas, claramente conocidas por la opinión pública, que evidencian la decisión del pueblo por recuperar sus derechos. Estas manifestaciones populares, han sido objeto de dura represalia dirigida especialmente contra aquellos que encarnan más representativamente las acciones conducentes a la liberación.

Entre ellos hay numerosos cristianos y algunos hermanos sacerdotes que, junto a otros muchos, se mantienen fieles a la lucha del pueblo por la liberación, que es liberación del pecado, tanto personal como estructural, que se expresa en la existencia de las minorías opresoras.

Ellos testimonian, a través de sus actitudes, su profunda adhesión a la persona de Cristo liberador, que fue encarcelado y muerto para hacer con su muerte de todos los pueblos uno solo.

Podemos dar más de cincuenta nombres de hermanos nuestros que ya han padecido cárcel. A ellos se añaden hoy los de Juan Ferrante, Eliseo Morales y Lucio Olmos, incluyendo a Gervasio Meca, liberado después de haber sido objeto de especiales torturas.

Es nota común del sistema arrojar acusaciones injustas contra sacerdotes. Todo ello muestra, bien a las claras, la agresión del sistema contra aquellas personas que se hacen eco de las aspiraciones liberadoras del pueblo.

San Antonio de Arredondo, Córdoba, 18 de agosto de 1972.-

o+o+o+o+o+o+o+o+o+o+o+o+o+o

#### SECRETARIADO NACIONAL

#### DECLARACION

El Secretariado Nacional del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, ante los acontecimientos que son de dominio público, vividos en la ciudad capital de la provincia de Santa Fe, durante la jornada del viernes 30 de junio, declara que:

1) Reitera su solidaridad con los trabajadores municipales en huelga, desde hace más de 20 días, en reclamo de derechos adquiridos; con un gremio no dispuesto a ceder a las arbitrariedades que quieren ser impuestas con el único "derecho" que da la fuerza.

2) El paro decretado por la C.G.T. local, con el apoyo de la casi totalidad de los gremios, manifiesta la convergencia de la clase trabajadora en la lucha y la necesidad de continuar combatiendo la situación de miseria y opresión política y económica que vive el pueblo argentino, y oponerse a la vergonzosa entrega nacional.

Alienta la unanimidad demostrada en el paro. Todos los sectores se oponen a la política económica del gobierno militar que no tiene ningún tipo de aceptación y consenso.

3) Cada vez se vuelve más incomprensible la inercia de los gobiernos nacional y provincial para buscar y encontrar soluciones de fondo a la crisis, mientras continúan las visitas por el territorio del país, mientras los problemas fundamentales y básicos no se solucionen.

Acaso los gobiernos nacional y provincial no conocen las estadísticas que los mismos organismos oficiales elaboran sobre costo de vida, desocupación, etc.?

No saben que los hospitales no tienen medicamentos, placas radiográficas y los costos de los medicamentos hacen prohibitiva la atención de la salud?

No saben que después de la tan publicitada entrevista del Sr. Presidente con más de cien grandes empresarios, y del tan cantado acuerdo sobre política de precios, todos los artículos, comenzando por los de la canasta familiar, aumentaron y siguen aumentando?

No saben que la política salarial no está de acuerdo a las Encíclicas papales, que dicen, al menos, que el salario tiene que ser vital, familiar, móvil para que sea justo; siendo que los militares gobernantes se dicen profundamente cristianos?

Y si conocen todo esto y no intentan soluciones reales, efectivas y urgentes, por qué persisten en descubrir "brujas" y buscar "chivos emisarios" de situaciones que provocaron, mantienen y agravan?

4) La capacidad manifestada en los barrios marginados: las ollas populares nacidas de la misma fuerza del pueblo que no se doblega y la solidaridad manifestada por la comunidad, en especial de ciertos sectores de gremios y de estudiantes, demuestran que los barrios tienen un nivel de conciencia y dignidad que nadie debe desconocer ni subestimar.

Los hechos protagonizados por la clase trabajadora y la población marginada deben ser evaluados con responsabilidad y no con los consabidos "cliches interpretativos": "son grupos subversivos", son los "activistas" que quieren terminar con los "valores de la civilización occidental y cristiana". Esto no se arregla gastando sumas cuantiosas de dinero en "afiches antisubversivos" o "anti-tercermundistas", creados por los centros de inteligencia; ni invirtiendo el presupuesto en aumentar y perfeccionar los medios represivos. Esto es simplemente, ceguera política e irresponsabilidad histórica.

Más bien convendría hacer desaparecer las causas que generan la lucha de la clase trabajadora y la movilización popular. Ya no se puede continuar apelando a la "defensa de la civilización occidental y cristiana", pues nadie cree, ni siquiera aquellos mismos que lo repiten hasta el cansancio. Se trata de un recurso pseudo-ideológico para continuar apuntalando en "nombre de Dios y de la Iglesia", un sistema que nada tiene de cristiano y cuya racionalidad es el lucro, y en donde la explotación del hombre por el hombre es un mecanismo necesario.

5) Lamentamos que las fuerzas de "seguridad" repriman, como lo han hecho, exasperando la clase trabajadora, y a los hombres y mujeres de las villas que salieron con coraje a gritar su hambre. Pero más lamentamos y denunciarnos la presencia del Ejército en éste, como en otros operativos represivos. El Ejército de San Martín fue un Ejército Libertador. Entonces el Padre de la Patria luchó por la libera-



# Latinoamérica

Dos caras de la Iglesia latinoamericana!  
Quizá no resulte superfluo señalar que, ante un régimen de ultra-derecha (Nicaragua), la jerarquía pareciera asumir posiciones más lúcidas con respecto al proceso histórico del Continente. Por el contrario, ante una política de medias tintas, desarrollista y ambigua (Venezuela), la Iglesia estrecha vínculos con los poderes reales que no pueden aceptar verse menoscabados en sus intereses.

Tendrá ésta relación con lo que apunta el P. Devoto en su carta al Encuentro Nacional: "... que la Iglesia muestre a los cristianos el lugar que deben ocupar en el proceso de la total liberación del hombre, pero luego parece temer las consecuencias y los riesgos que inevitablemente se siguen a la inserción efectiva en ese proceso"?

## N I C A R A G U A

### VIOLENCIA, OPRESION Y CONCIENCIA POPULAR

Nicaragua-agosto (Inter Press Service).

Por vez primera en la historia de Nicaragua un obispo ha sido invitado a dictar la lección inaugural en la Universidad autónoma de Managua.

Es el caso de Monseñor Obando y Bravo, Arzobispo de la capital, invitado por las autoridades universitarias a pronunciar el discurso de apertura, en cuyo transcurso hizo referencia al fenómeno de la violencia en nuestro continente, intentando explicar sus causas y la actitud de la Iglesia frente al mismo.

"Es fácil reprobar la violencia -dijo el prelado- pero a condición de que se le reconozca en todas sus dimensiones y se la repruebe en todos sus terrenos".

Aludiendo a la situación del país en los últimos 40 años expresó: "La iniciativa de la violencia generalmente no viene de los pobres y oprimidos. La violencia viene más bien de los que ejercen el poder y disponen de las fuerzas al servicio de un determinado orden establecido".

Más adelante agregó que: "La revolución parece inevitable e incluso necesaria, si se quiere servir a la liberación de las masas". "Cómo no comprender que sobre todos los jóvenes abandonen la violencia de los pacíficos y se pasen a la clandestinidad para tratar de preparar la revolución armada?"

Los observadores parecían sorprendidos por estas declaraciones, especialmente si se tiene en cuenta que el prelado hablaba en un país que mantiene desde hace 40 años un régimen político de características dictatoriales, como es el caso de Somoza.

En este contexto el obispo de managua prosiguió: "Las diversas experiencias políticas que observamos en nuestro mismo continente, el fermento revolucionario que irrumpe sin cesar en formas de manifestaciones más o menos pacíficas, guerrillas o luchas declaradas, podrá ser canalizado o aprovechado en determinado momento por fuerzas políticas interesadas, pero en su origen no es sino el grito incoercible de un pueblo que toma conciencia de su situación y busca cómo romper los moldes que lo aprisionan. Es todo un orden nuevo el que se busca. Se podrán reprimir y retrasar por la fuerza esos intentos en muchas partes,

pero el movimiento está en marcha y los viejos sistemas tienen ya muchas fallas.

El obispo finalizó analizando el verdadero concepto de la paz, citando abundantemente el mensaje de Pablo VI en la Jornada Mundial de la paz, sobre todo en los párrafos en que el Papa condena la falsa imagen de la paz, asentada sobre la fuerza de los poderosos".

o+o+o+o+o+o+

## VENEZUELA

### LA IGLESIA VENEZOLANA ACELERA SU GIRO A LA DERECHA

Enrique David Monteverde

Caracas-agosto (Inter Press Service).

En la Iglesia venezolana acaba de producirse un episodio que marca inequívocamente la ubicación de la jerarquía católica en la gran coalición de sectores políticos, económicos, culturales y sociales de extrema derecha que se reagrupan y pasan a la ofensiva para neutralizar la progresiva liberalización del sistema socio-político vigente.

La Universidad Católica Andrés Bello, administrada por la Compañía de Jesús, pero sostenida y dirigida por la oligarquía empresarial que la tiene reservada exclusivamente para la formación de sus retoños, acaba de expulsar a un grupo de profesores y alumnos sospechosos de simpatizar con las corrientes post-conciliares del pensamiento cristiano.

Hace pocas semanas, la Jerarquía eclesiástica se había pronunciado sobre el problema de los bienes patrimoniales de la Iglesia, puesto que para desarrollar una acción eficaz y cristiana, necesitaba cada día más recursos y propiedades. Además se enorgullecía de ser la Iglesia más rica del continente y prometía que seguiría siéndolo por mucho tiempo.

Unos meses antes, los sectores católicos de derecha (que dominan la estructura de la iglesia en todos los niveles) habían recibido al obispo brasileño Monseñor Helder Cámara, como un agitador peligroso "hábilmente utilizado por el comunismo internacional".

El año pasado se consumó la última operación de "profilaxis directa" entre los sacerdotes extranjeros con ideas renovadoras que regularmente vienen a este país, para suplir el gran déficit de sacerdotes autóctonos; las jerarquías tramitaban ante las autoridades la cancelación de la visa de transeunte de los discolos, que eran expulsados en plazos perentorios.

El último grupo de sacerdotes post-conciliares que actúan orgánicamente en el país-los jesuitas del Centro Gumilla-, viven, según sus propias declaraciones, virtualmente acorralados y perseguidos por sus propios superiores.

La revista "SIC", que editan mensualmente, está constantemente amenazada por la asfixia económica, ya que no logran conservar anunciantes. Sin embargo, la jerarquía sostiene a un costo inapreciable, el diario "La Religión", un medio impreso con gran despliegue de recursos, pese a que su venta diaria efectiva no alcanza a los 10.000 ejemplares, en todo el país.

Las relaciones entre la jerarquía y el gobierno del partido socialcristiano COPEI, son apenas protocolares y marchan aceleradamente hacia el deterioro, desde que la primera estrecha sus vínculos con la derecha empresarial, el sector que dispara las críticas más implacables contra la administración de Rafael Caldera.

Los observadores políticos afirman que el estrechamiento de filas de los sec





# testimonios

## A LA ASAMBLEA DE OBISPOS:

Trascendiendo toda cuestión personal quiero hacer llegar a la Asamblea mi punto de vista sobre candentes cuestiones públicas.

Los pronunciamientos de la Iglesia no pueden tener otra perspectiva que el orden moral desde un sistema socio cultural, sino desde la moral del Evangelio que coloca el valor absoluto de la persona por encima de cualquier ley o de cualquier sistema. El objetivo pues, no puede ser la defensa de un sistema sino la salvación de la persona.

No es la ley que salva; ella es un pedagogo que amenaza siempre convertirse en tirano. La que salva es la gracia, o sea la madurez y elevación de la conciencia. La función educadora de la Iglesia es pues, esencialmente profética, y por eso gran parte de los documentos pastorales producidos a cero en la última Cuaresma, carece de relevancia.

La reiteración de doctrinas "tradicionales", la insistencia en denuncias y condenas en función de situaciones sociales y de conciencia que representan un pasado que quedó atrás, son estériles y contraproducentes. Sólo pueden tener eficacia pronunciamientos que investigan causas, dilucidan problemáticas y alumbran el nuevo sentido que adquieren hoy, a la luz de la historia, los auténticos valores humanos; sólo así se abren senderos ascendentes para la conducta humana.

Más aún, dichos pronunciamientos se vuelven enervantes cuando se claudica en temas fundamentales, cuando no van acompañados de un testimonio vivo, manifestado en gestos y actitudes concretas por parte de la Iglesia misma. Así, por ejemplo, los obispos no podemos hablar de Paternidad Espiritual, si actuamos con un "paternalismo" autoritario que ubica a los demás en la condición de súbditos menores de edad, si en los momentos más candentes resolvemos los conflictos con el recurso al poder (como en el caso de Rosario, Corrientes) si no somos capaces de defender a nuestros sacerdotes como cualquier padre verdadero lo hace, ante la alta probabilidad de un atropello o persecución. El lamentable caso Carbone ha quedado aún más patente por la tardía y licuada intervención de su Pastor, que dió menos crédito al juramento de su sacerdote, que a las aseveraciones "ex informata conciencia" de la "autoridad" militar y policial. En lugar de una firme y digna actitud de la Jerarquía, que hubiera evitado esta persecución, se da la apariencia de no querer molestar al César, de querer congraciarse con él, añadiendo una ridícula sanción canónica a la sentencia de un cuestionable tribunal civil que usó un procedimiento más cuestionable aún. Las explicaciones de Aramburu sobre gestiones privadas no modifican para nada esta imagen pública.

Por qué el evangélico gesto de Mons. Devoto para con Norma Morello no halló eco y el apoyo unánime de todos? Por qué la digna actitud de Mons. Nevares motivada en la defensa de los obreros y de la dignidad del P. Pascual Rodríguez, mereció la prepotente bofetada del Vicariato Castrense? Se dirá que estoy haciendo escándalo. No. Estoy reparando en algo, ese grave escándalo público de Mons. Bonamin, que será mayor cuando Roma dé razón al Vicario Castrense, así como la confirmación romana de la excomunión de Marturet puso más de manifiesto el sentido antievangélico de la misma.

Por esto carecemos de autoridad. Debemos rever el sentido de la función del Magisterio y las condiciones que la hacen válida y eficaz. Entre las directivas que la Jerarquía pretende establecer doctrinariamente en el vértice y las enseñanzas y directivas que teólogos y asesores imparten en las bases, se produce una fisura cada vez más grande. Los obispos dicen cosas que no satisfacen a la porción más madura y militante del laicado y que ni siquiera son aceptadas en conciencia por los sacerdotes que actúan en contacto con él.

El deterioro de la Jerarquía en su autoridad moral es cada vez más grande; las causas son manifiestas y el resultado positivo es romper nuestro pretendido mo-

nopolio del Evangelio Santo y deshacer la confusión entre la Fe y las formulaciones doctrinarias de la "religión tradicional". El triste episodio de la "Umanae Vitae" debiera alertarnos, pero he aquí que mientras escribo esto, el Sr. Cardenal inaugura la Asamblea con una pieza arquetípica de importunidad, carente de perspectiva histórica y de percepción de los Signos de los Tiempos.

Dejando de lado el plano de la moral individual o privada donde es necesario colmar muchas falencias, arrojar mucho lastre y superar muchas negatividades, en el campo de la moral social es necesario partir de una premisa fundamental: vivimos en un sistema carcomido y corrupto. Nuestra famosa civilización cristiana presenta hoy características netamente paganas, a pesar de su formalismo cristiano. Nuestro sistema de vida se nos revela hoy crudamente injusto y opresor, que aliena al hombre y lo somete a la explotación de naciones ricas, de clases dominantes y de grupos de poder.

Los cristianos han adquirido una renovada conciencia de las exigencias del Evangelio, que obliga a la Iglesia a cambiar de actitud frente al mundo y medir la gravedad de la actual coyuntura humana, que supone un cambio decisivo de la historia.

Por estas razones la conciencia cristiana está obligada a una franca ruptura con el sistema vigente. El afán de lucro, gran motor de los engranajes económicos de la sociedad de consumo, es la causa principal de la explotación del hombre por el hombre, de la alienación que se manifiesta crudamente en los medios masivos de comunicación; de la utilización comercial del amor y el sexo y de la corrupción de lo más sagrado, cuyo símbolo es la mujer.

No podemos hablar de moralidad sin una franca denuncia del sistema que alimenta tamaña corrupción. En la Argentina no podemos ignorar que más de cinco años de gobierno militar, no han producido el menor cambio en las estructuras, sino que han agravado los desequilibrios y tensiones que son inherentes al sistema. De ahí la espiral de violencia generada por una dialéctica inexorable.

No podemos condenar unilateralmente la violencia. Si condenamos otras formas de violencia también debemos condenar sin disimulo las inhumanas torturas empleadas sistemáticamente. Qué respeto puede merecer el poder público y la investidura que se mancilla con el uso de tales procedimientos? Qué aprobación puede merecer un sistema que necesita de tan bárbaros métodos para defenderse: obreros muertos en la cárcel, estudiantes baleados en las calles, profesionales secuestrados y desaparecidos definitivamente, mujeres detenidas sádicamente violadas, madres sometidas al aborto por la aplicación de brutales torturas? Qué se puede esperar cuando la autoridad pretende imponer el orden con la represión brutal y usa iguales y aún peores métodos que los que quiere combatir? El mal ejemplo de "arriba", es lo más corruptor y reprobable.

Estos son ya hechos corrientes. Qué juicio moral puede merecer la hipocresía que pretende ignorarlos?

Se acusa a sacerdotes de hacer política; la denuncia de situaciones injustas puede muy bien responder al Evangelio, aunque tenga resonancias política. Pero el silencio culpable frente a graves violaciones de la dignidad humana, además de una seria responsabilidad moral, significa una evidente complicidad política.

Aún en la guerra son inaceptables ciertas violencias. La más degradante para las personas y para la sociedad es este tipo de violencia sádica, ejercida con incalificable impunidad y abuso de poder.

Hace unos años fue excomulgado el poder público responsable de la quema de templos materiales. Hoy el poder público es responsable de la quema de templos vivos. En los primeros siglos cristianos, el obispo Ambrosio impidió la entrada al templo del Emperador culpable de un exceso de violencia represiva.

Como ciudadanos tenemos el derecho y el deber de exigir el cumplimiento de la Constitución; como representantes de la moral del evangelio tenemos la grave obligación de recordar el principio intangible de que no hay ninguna razón de Estado que pueda convalidar la tortura y los métodos discriminatorios y vejatorios y urgir la responsabilidad del poder público. Estoy persuadido de que la Iglesia

debería pronunciarse además cuestionando el funcionamiento de los tribunales especiales y evidentes aspectos de persecución ideológica que entrañan las leyes represivas y muy particularmente contra la pena de muerte. Se ha venido ejerciendo una acción psicológica tendiente a hacer potable la sentencia capital en el marco de este precario contexto jurídico. La pena de muerte nada resuelve, su ejecución traerá graves consecuencias y culturalmente significa un grave retroceso institucional del país. Antes de que sea tarde exijamos su derogación con absoluta firmeza, para no vernos a última hora obligados a mendigar clemencia, de quien en ese momento sea dueño de vida o muerte.

En algunos casos de asesinato político la opinión pública exige un total esclarecimiento, otros han sucedido en forma tal que hace dudosa la determinación de los verdaderos autores y finalmente hay otros que moralmente son atribuibles a los excesos de la represión. Se aplicará también la pena de muerte a los responsables de los muertos en la cárcel o después de haber sido detenidos por la fuerza pública? Hemos llegado a tal punto que los observadores más perspicaces, sólo reciben con beneficio de inventario, los informes oficiales sobre tales hechos. Es increíble el descrédito y la imagen lúgubre que las llamadas "fuerzas del orden" tienen ante gran parte de la población.

Condenar la violencia significa en primer lugar atacar valientemente las causas que la generan; el nudo de la cuestión radica en el campo de la justicia social. A diario se cometen maniobras alimentadas, protegidas y toleradas por el sistema, en beneficio del capital y en detrimento del país y de su clase trabajadora, que son moralmente mucho más grave que el robo de un banco. Pero es todo el funcionamiento y la estructura del sistema, lo que es inmoral; la existencia opresiva de grandes intereses económicos, el control que estos grupos ejercen, directa o indirectamente sobre la sociedad desde los resortes culturales hasta los políticos, merced al poder del dinero; la constitución alrededor de esa oligarquía, de toda una clase dominante, mediante la cual se estructura un enorme aparato de poder para la férrea defensa de su condición privilegiada. La Iglesia oficial aparece -paradójicamente- como una de las piezas importantes de dicho aparato. De ahí el encono que provoca la actitud del grupo tercermundista, que rompe sus ataduras con el sistema.

El evidente condicionamiento del poder político y la conveniencia de importantes sectores del poder militar a los intereses de esos grupos, ha logrado consolidar en nuestra patria una línea de conducción económica que ha engendrado la pauperización del pueblo y la enajenación de la riqueza nacional.

La expoliación del pueblo tiene índices elocuentes e irrefutables: la desigual distribución de la renta nacional que acusa un marcado retroceso en desmedro de los trabajadores en relación a períodos anteriores; el bajo índice de la mano de obra dentro de los rubros del costo de producción frente a la elevada incidencia del costo financiero; la evidente insuficiencia del salario; el alza incontrolada del costo de vida; la usura generalizada, la especulación en todas sus formas, la desmesurada fuga de capitales... La circunstancia de que en muchos casos no sea fácil individualizar a los verdaderos y más directos responsables, no obsta para que esta grave situación de pecado, sea crudamente denunciada.

Pero hay más. La presión ejercida por el poder político sobre las organizaciones obreras y el sostenido trabajo de corrupción que el sistema ha ejercido sobre la conducción obrera, constituye uno de los más graves elementos de inmoralidad pública. La corrupción y el caos que han invadido nuestras organizaciones gremiales han sido sistemáticamente alimentados desde "arriba" con finalidades evidentes. La grave crisis del Sindicalismo argentino, que a pesar de sus deficiencias, colocaba a la Argentina en una relevante posición de progreso social, se está pagando muy caro, con el precio de tremenda frustración y sordo resentimiento del sector laboral.

La mentira oficialmente impuesta por la clase dominante hace tres lustros, de que nuestro desorden debía achacarse a los "abusos" de la clase obrera, ya no puede sostenerse más.

Qué puedo extrañarnos pues que se acentúen cada vez más las tendencias en favor de la instauración de un sistema socialista? No es éste acaso un signo de los

tiempos? Quién pudo condenar en nombre de Cristo, la propuesta de socializar los medios de producción o la lucha en pro de un socialismo humanista? Quién puede anatemizar la afirmación de que el sistema socialista puede ser más acorde al Evangelio que el sistema capitalista? Qué significa esa sociedad de participación promocionada por el episcopado en Medellín, sino una marcha hacia el socialismo?

La decantada salida institucional, gastada en medio de tanta confusión, engaño y "pactos" políticos, no tocará ningún problema de fondo. Aunque llegara a concretarse de una manera más o menos "decorosa", sólo significará un aparente traslado de responsabilidades, pero los problemas quedarán intactos, sino agravados.

Por eso nuestro pronunciamiento no puede ser postergado, so pena de que lo que se institucionalice sea una situación de mayor colapso. El verdadero "juego limpio" debe comenzar ahora, ya mismo. El poder "de facto" debe terminar con el sistema represivo, y no irritarse sino dar amplias garantías para la libre expresión de los anhelos populares. El juego limpio consiste en que todos, personas, grupos y sectores, asumamos nuestra responsabilidades, hablemos en verdad frente al pueblo de la patria, renunciando a cualquier cálculo o maniobra política. Esto vale para el actual gobierno y para los aspirantes a serlo. El pueblo quiere juego limpio, pero limpio de verdad por parte de todos y en primer lugar de la Iglesia, cuyo silencio o cuya complicidad será duramente juzgada.

10 de mayo de 1972.-

Jerónimo José Podestá

o+c+o+c+o+c+o+c+o+c+o+c+o+c+o+c+o+c+o

#### DE UN TORTURADO

Si lo ocurrido en mi persona constituyese nada más que un caso aislado, aunque no lo justificase para nadie, dudaría en exponerlo; pero hay una muchedumbre que espera no callemos. Del mismo modo que los apóstoles en los comienzos de la Iglesia, hoy deberíamos tener la audacia de afirmar: "... No podemos callar lo que hemos visto y oído". (Act.4, 20).

Mi testimonio no está motivado más que en esta fe. Callar significa hoy, sin duda alguna, olvidarnos o no querer comprender que ese Evangelio es sobre todo una TAREA al servicio de la liberación y no un arma para defender nuestros privilegios o justificar una comodidad a prueba de riesgos.

No estoy lanzando un grito "triumfalista", ni un "lamento" resignado, pues asumo las consecuencias de una opción y de un compromiso y hablo con la solitud que supone el haber sufrido el oprobio al que se somete a tantos hombres comprometidos en nuestra patria.

Este testimonio quiere ser la voz de todos los que no pudieron ser contados, como consecuencia de la triste y abominable experiencia de la tortura. Signo trágico de una época y la marca con que se señala a quienes en la historia de los pueblos tienen hambre y sed de JUSTICIA.

De más está decir que no pretendo como revancha transferir odios o indicar actitudes que indujecen a una ley de la selva. Aunque esa ley ya está establecida por los poderosos y explotadores en el corazón mismo de la vida oprimida de nuestros pueblos.

Ellos ya tienen el juicio de la Historia y de Dios. Y están comenzando a temblar!

Si creemos que cada vida es sagrada e inalienable, porque de ella Dios ha hecho su morada, esta violencia ejecutada y tapada durante tanto tiempo, no es más que el CRIMEN ORGANIZADO por el egoísmo y la ambición, aunque se haya querido y se quiera torpemente justificar con las frases de "pacificación y orden" o de la libertad del mundo occidental y cristiano"! Es la fuerza de la violencia de una raza que no quiere renunciar a sus privilegios e intereses, de una clase que sólo subsiste alimentada con la sangre y el sudor de un pueblo explotado.

Mantener hasta el extremo, en estas circunstancias, la fidelidad de una fe, implica necesariamente el riesgo audaz de una actitud total de vida, cuya única fuerza es la promesa de la presencia liberadora del Señor en la Historia: "...Tengan la seguridad que Yo mismo estaré continuamente con ustedes hasta la consumación de los siglos"... (Mt. 28,20)

Pero ni la esperanza ni la fe, hacen menos real el atroz sufrimiento de la tortura. Esta penetra hasta el último rincón de nuestra carne, haciendo convulsionar el cuerpo hasta convertirlo en una masa sometida y envilecida por el odio inquisidor de los verdugos.

Ninguna pregunta los satisface. Ninguna respuesta los detiene.

Son fieras insaciables hasta agotar sus presas. Hasta obtener de éstas lo que pretenden.

Como calificar a estos personajes? Hay acaso un nombre en el lenguaje humano que pueda definirlos? No, porque a este nivel ya no existe ni el fanático ni el enfermo, ni el servil, ni el utilizado. A este nivel ha desaparecido la persona. A este nivel el hombre ya ha muerto. Lo que se utiliza de él es su despojo.

Si no relato la tortura misma a la que fui sometido (48 hs.) de picanas eléctricas, golpes, amenaza de muerte, para a los 10 días ser dejado en "libertad por falta de méritos" es por el respeto que conservo a la dignidad del hombre y porque el relato mismo es abominable.

Todas las preguntas giraban en arrancarme "la afirmación de que actuábamos "políticamente" e incitábamos a la violencia en el reclamo de los graves problemas sociales que padecemos en nuestro barrio (Parroquia Jesucristo Salvador, Villa Libertador).

He podido comprobar que lo que más enceguece a estos torturadores y sus amos, es el nuevo rostro de una Iglesia que ya no se deja utilizar como apañando sectores privilegiados o gobiernos antipopulares. Sienten que este respaldo, complicidad u omisión de siglos, está cayendo hecho añicos por una toma de conciencia de la auténtica misión liberadora de todo el hombre y de todos los hombres que Dios ha confiado.

Cuántas presiones secretas se han realizado sobre la Jerarquía para que ésta silencie con sanciones o expulsiones, a quienes fundados en la fe y en el Evangelio cuestionen la iniquidad de sus sistemas! Mientras se predique la sola conversión del corazón, no se inquietarán, pero cuando se exijan cambios de estructuras injustas que oprimen y deshumanizan al hombre, entonces la acusación de que la "Iglesia se mete en política" o de "comunistas" es la más común y vulgar.

Por más que se vuelvan a abrir las catacumbas (hoy llamémoslas persecución, cárcel, tortura, muerte), la fuerza liberadora de toda esclavitud y servidumbre del Evangelio, ya no podrá ser expulsada del seno de nuestro pueblo ni de la marcha de la Historia, porque: "La Iglesia ha de discernir acerca de su acción liberadora o salvífica desde la perspectiva del pueblo y de sus intereses..." (San Miguel, P. Popular Nº 4)

Otra actitud equivaldría a una doble traición al Evangelio y al hombre. Humildemente cada uno y comunitariamente debiéramos revisar nuestras actitudes, frente a esta severa indicación, especialmente quienes tienen una mayor responsabilidad en la Comunidad Eclesial: "...Son también responsables de las injusticias todos los que no actúan en favor de la justicia, en la medida de los medios de que disponen y permanecen pasivos por temor a los sacrificios y a los riesgos personales que implica toda acción audaz y verdaderamente eficaz". (Med. Paz 2, 2-4).

Concluyo dirigiéndome a mis hermanos en la fe, para aquellos que han comprendido y asumido en sus vidas el desafío del Evangelio y de la Historia; a ellos el aliento de saber que "...ningún discípulo es mayor que el Maestro" (Mat. 10, 24), y si Cristo tuvo que padecer la conjura de los poderosos de su tiempo, a nosotros nos espera mejor suerte toda vez que hayamos optado por los pobres y oprimidos de nuestro pueblo. Pero es nuestra UNICA OPCION.

Aquella por la cual podemos ser llamados CRISTIANOS y realmente serlo. Que e l



# encuentro nacional

## CRONICA

A modo de crónica de nuestro 5º Encuentro Nacional, transcribimos los conceptos vertidos por Justino O'Farrell en una entrevista que le hiciera Inter Press Service.

"El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo es uno de los hechos más importantes de la historia de la Iglesia en la Argentina". Así se expresa en una de sus recientes publicaciones el historiador argentino Enrique E. Dussel.

De este juicio se hacían eco algunos de los 140 sacerdotes que desde Corrientes y el Chaco hasta Neuquén concurren a participar de un nuevo encuentro anual realizado en las afueras de Carlos Paz, desde el 16 al 18 del corriente.

Más que la proyección genérica de ese juicio, una atmósfera de expectativa relativamente intensa ponía de manifiesto un sentir común acerca de la importancia que para el Movimiento, para el pueblo y para la Iglesia reviste el presente momento de la vida del país. De allí la expectativa de querer responder cabalmente a pesar de la incertidumbre.

Los Sacerdotes para el Tercer Mundo se ven en cierto modo lanzados a asumir todas las implicancias de un compromiso con su pueblo, una vez ya declarado. A los problemas antiguos y presentes se añade el de la perseverancia junto al pueblo que los diferencia, por ejemplo, de los de Golconda.

Las expresiones de continuar la lucha junto a un pueblo que acepta su consagración a él, abundaron en el curso del Encuentro. El pueblo nos tiene confianza. Y este es un desafío posiblemente mayor que la desconfianza de que fueran blanco desde el Encuentro pasado de parte de otros miembros de la Iglesia que se movieron aquí y en Roma para interrumpir este proyecto. Es mayor también que la actitud con que el régimen, a través de la amenaza, la cárcel y la persecución intenta "destruir" esta línea de compromiso que se verifica en los sacerdotes argentinos.

Esta línea se inscribe en los documentos de Medellín, de los obispos argentinos en San Miguel y las instancias de Pablo VI en su reciente carta: "Octogésima adveniens", que el Movimiento tercermundista intenta practicar consecuentemente.

La agresión permanente del régimen a los sacerdotes comprometidos se explica por el hecho de que ponen de manifiesto la contradicción de un gobierno que se esfuerza en extremar su obsecuencia hacia la Iglesia local y a la Santa Sede, mientras por otra parte, combate toda doctrina o principio que como los enunciados en Medellín amenazan su falsa legitimación tan pronto son puestos en ejecución.

Por las razones arriba enunciadas, tres sacerdotes fueron detenidos y encarcelados en el curso de 1972: un seminarista torturado, el sacerdote peronista Eliseo Morales y el Padre Alberto Carbone. Este último detenido por segunda vez a raíz de una maniobra de la Fuerzas de Seguridad y liberado recientemente, ante la presión ejercida por distintos sectores de Iglesia y de la opinión pública.

Estas circunstancias ponen en igualdad de condiciones al sacerdote con el resto de los presos políticos. Pero además han contribuido a que los integrantes del Movimiento ganen conciencia de la hermandad que los unía y de la seguridad y ánimo que encuentran en su organización para no defezionar. Ello se demostró en las colectas y otros gestos promovidos en este Encuentro en favor de quienes sufren en las cárceles del país.

### Desarrollo del Encuentro

El objetivo de este Encuentro se orientaba a ganar una mayor presencia de espíritu en torno al problema presente en la relación política, pueblo e Iglesia. Para ello se pensó en emprender el examen de la coyuntura del país y en el análisis de los factores de fondo que marcan el presente momento revolucionario. La inserción en el pueblo y en la Iglesia y los problemas que ello implica, constituyen el segundo eje de los trabajos programados.

Una jornada preparatoria fue dedicada a la preparación de tareas orientada a canalizar el esfuerzo de tantas personas provenientes de tan diversas regiones del país y ejerciendo muy variadas actividades. Esta diversidad de experiencias conlleva una problemática particular, si se toma en cuenta la necesidad de coparticipación, el temperamento democrático y la diversidad de preparación y de tendencias que es necesario satisfacer. En ese sentido la integración y la síntesis lograda es un mérito que el Movimiento debe acreditar ya que indica la madurez alcanzada en esta línea, para poder responder a las demandas concretas sin que persista la amenaza de la desintegración.

El tema político fue abordado en términos del proceso revolucionario y desde varios ángulos que eran el iniciador y gestor de la revolución, su condición declarada en el enfrentamiento contra el imperialismo y los requerimientos que ese protagonista impone a los sacerdotes: la acción política, además del mero compromiso y la opción, y caracteres de la ética revolucionaria.

En la tercera jornada se pasó del encuadre más global a analizar las dificultades que surgen en los niveles del pueblo, de la Fe, de la Iglesia y de las estructuras contradictorias de la misma. Toda esta tarea concluyó en un documento de trabajo bien fundado y en una declaración, además de una carta dirigida a la opinión pública en pro de los sacerdotes presos y de los detenidos políticos que el régimen militar retiene por su oposición al llamado "Gran Acuerdo Nacional" y a los intereses oligárquicos imperialistas que confluyen en torno del mismo.

El compromiso de inserción en nuestro pueblo comienza a manifestarse en la conciencia acerca de la necesidad de una estimación más integrada del mismo, de sus condiciones de vida, de sus valores, de su deseo de autonomía frente a opresores.

Esta línea de compromiso se puso de manifiesto durante estas jornadas en la conciencia acerca de la necesidad de que los sacerdotes contribuyan a su organización y cohesión, en las instancias repetidas en que se aludió a las condiciones de la marcha al socialismo de la confederación latinoamericana, en las veces en que se aludió a la problemática de la Iglesia y de la Fe en lo que toca al problema humano en que está sumida nuestra gente.

También se dió un paso importante en el hecho de que hayan confluído experiencias de tan diversa índole: eclesiales, políticas, económicas, culturales y existenciales, en un momento en que la acefalía y la falta de cohesión eclesiales se hacen evidentes. La preocupación por ir a las causas sin desestimar la experiencia cotidiana y el uso esta vez de un lenguaje apto y político, son indicios de que en estos planos pesa una actitud más madura en los sacerdotes.

En este contexto se asumió la posibilidad de considerar que el Movimiento está permanentemente en crisis. Ello no ha sido óbice para reconocer los pasos ya avanzados en el servicio eficaz a la causa de nuestro pueblo. En ese esfuerzo por dilucidar las situaciones concretas, se hizo posible manejar el filo de los elementos más antitéticos, como pueden ser los de la Fe y los de las estructuras.

A pesar del peso de las dificultades aún no encaradas del Movimiento, los corrientes pudieron ganar la impresión relativamente difusa al entrar en el mismo, de haber comenzado a responder más cabalmente a las expectativas que sus pueblos y las respectivas regiones les encomendaran, en un año en que las previsiones de para momentos difíciles. Y esta confianza es otra manera de incentivar la perseveración de la consagración completa de los sacerdotes a su pueblo, como por otra parte ya hace tiempo la Constitución Conciliar "Lumen Gentium" lo requiriera para orientar los cambios de esta época: antes que la autoridad ese documento conciliar considere al pueblo que "constituye" la Iglesia.

El drama de la Iglesia en la Argentina reside en que muchos en la práctica rechazan esa premisa y no advierten la incoherencia de su alianza con las oliger -





# reflexión doctrinal

El material que proponemos a continuación para nuestra "reflexión doctrinal" es el tercer capítulo del libro "Reconquérir l'espoir" del marxista francés Roger Garaudy.

Se trata del testimonio sincero de un lúcido militante ateo.

Consideramos que su lectura ha de ser de utilidad para quienes pretendemos asumir una responsabilidad revolucionaria sin renegar de lo auténtico de nuestra fe cristiana.

## SIGNIFICACION HUMANA DEL SOCIALISMO

(Marxismo y Cristianismo)

Roger Garaudy

No queremos disimular que lo que nos proponemos es nada menos que un cambio de la noción de la política: ésta no es ni en sus métodos ni en sus fines, un sector aislado de la vida.

Desde Marx e incluso ya con los grandes utopistas que le han precedido y de los que él recogía conscientemente la herencia, la vocación del socialismo es darse por tarea no sólo cambiar el sistema de propiedad y la organización del poder político, sino crear el conjunto de condiciones sociales que permitan un pleno desarrollo del hombre y de cada hombre.

El hecho de que Marx haya descubierto los fundamentos de un método científico de análisis del desarrollo de las sociedades, el que Lenin y los grandes revolucionarios que le siguieron hayan puesto en obra este método para elaborar las técnicas de la toma y del ejercicio del poder, el que estas dos grandes contribuciones a la creación continua del hombre por el hombre hayan sido pervertidas por sus sucesores, nada de todo esto puede hacernos olvidar, con la disculpa de la eficacia de los medios, el fin verdadero del socialismo.

Este fin implica una concepción del hombre y de su desarrollo. La política del socialismo concebida en su plenitud humana no puede eludir un problema fundamental: el de la confrontación de sus perspectivas con las de las filosofías y religiones. Este no es problema subalterno, táctico o circunstancial. Sólo una confrontación así puede permitir resaltar claramente la significación humana del socialismo.

Por ejemplo, es indispensable para la irradiación y para las posibilidades de realización del marxismo, arraigado profundamente en la cultura "occidental" (economía política inglesa, socialismo francés, filosofía clásica alemana, como decía Lenin) el confrontar profundamente sus perspectivas con las de las grandes concepciones no occidentales del hombre.

En una época en la que "Occidente" no puede conservar más la ilusión colonialista de que es el único centro de iniciativa histórica y el único creador de valores, es una necesidad absoluta para el marxismo, como para toda la cultura europea, aceptar la interpelación fecundante de Asia, Africa y de América Latina.

Aquí nos ocuparemos sólo de un aspecto de esta interpelación del marxismo: su cuestionamiento por el cristianismo.

Para evitar todo malentendido tengo que precisar que cuando hablo de la fe o del pecado original, no pretendo actuar como teólogo. Y esto por tres razones :

- primero porque abordo estos problemas desde "afuera" como ateo que se interroga sobre el sentido de la vida, de la historia, de la fe.

- segundo porque intento descifrar, como "signo de los tiempos" el pensamiento y la acción de cristianos militantes que se basan en el Concilio Vaticano II y que según me parece desarrollan su espíritu.

- tercero porque esta orientación aparentemente irreversible se expresa ya en algunos textos de los más grandes teólogos, católicos o protestantes, y aún en ciertos documentos más recientes de la Iglesia.

Las reflexiones que siguen no pretenden "seleccionar" una teología particular o una tendencia entre los cristianos, sino intentan encontrar algunas líneas de fuerza en el desarrollo actual del cristianismo y sobre todo definir, desde un punto de vista marxista, sin complacencia y sin confusión, pero también sin sectarismos, las razones de nuestras divergencias y las condiciones de nuestras convergencias.

Tenemos que contestar dos preguntas fundamentales:

1) La fe, necesariamente, siempre y en todo lugar, es un "opio del pueblo", es decir un obstáculo o un freno a la libertad de investigación, a la acción y a la lucha de los hombres para transformar el mundo?

2) Y recíprocamente, el materialismo filosófico, es el único fundamento posible y el fundamento necesario de todo pensamiento científico y de toda acción revolucionaria?

#### 1) FE Y OPIO

Es indudable que históricamente las religiones y el cristianismo mismo, han jugado frecuentemente este papel de "opio". Tres razones históricas fundamentales han hecho de la religión este opio.

a) La religión es un opio siempre que al afirmar que lo esencial es una vida eterna, más allá de la historia y más allá de esta vida, devalúa por lo mismo como subalternos los problemas de esta vida y los combates de esta historia.

Ciertas religiones de la India han llevado hasta sus consecuencias extremas este desinterés de la vida y este desligamiento de lo real considerado como vana apariencia.

El cristianismo ha enseñado frecuentemente que serían compensadas en otro mundo las injusticias de éste, considerado como un lugar de prueba y de preparación: cuanto más sufriéramos en nuestra vida hoy, más méritos adquiriríamos para la felicidad celeste. Una actitud que considera a la resignación como la virtud principal y a la rebelión como una tentación diabólica, no puede servir más que al conservadorismo. Marx escribía contra esta "consolación" religiosa: Exigir al pueblo que renuncie a las ilusiones sobre su situación es exigirle que renuncie a una situación que tiene necesidad de ilusiones. La crítica de la religión es en germen la crítica de este valle de lágrimas, del que la religión es la aureola... La crítica de la religión destruye las ilusiones del hombre para que piense, obre, modele la realidad como un hombre sin ilusiones, llegado a la edad adulta" (Marx, "Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel").

Rimbaud, frente a una religión considerada como una compensación celeste a las miserias de acá abajo, acusaba a Cristo de ser "el eterno ladrón de las energías humanas".

Esta crítica está perfectamente justificada frente a una forma de cristianismo que ha integrado el "dualismo" de la filosofía griega hasta el punto de convertirse, según la expresión de Nietzsche, en un "platonismo para el pueblo", con todo lo que este dualismo espiritualista refleja del dualismo social propio a toda sociedad de clases, y todo lo que este dualismo consagra, justifica y refuerza, consciente o inconscientemente, en las jerarquías y las opresiones.

Es cierto que en el siglo XIII ya con Santo Tomás de Aquino se abre cami-

no una primera tentativa para superar este dualismo, pero el movimiento general de la procesión a partir de Dios y del retorno, y la integración a la filosofía tomista de la jerarquía aristotélica del ser, condujo durante siglos, a una justificación teológica del orden establecido, y de sus jerarquías.

Sobre todo después del Concilio Vaticano II se ha procedido en la Iglesia Católica tanto sobre el terreno de la teología como en la conciencia y el comportamiento de los cristianos, a una nueva lectura de la fe bíblica, profundamente extraña al dualismo griego y a los espiritualismos mixtificados, fundados en la oposición de la tierra y el cielo, del cuerpo y del alma, de lo profano y de lo sagrado, del tiempo y de la eternidad, de la immanencia y de la trascendencia.

Muchas sobrevivencias de los antiguos dualismos parasitan todavía el pensamiento y la acción del cristianismo, pero una tendencia cada día más firme a comprender y a vivir la Encarnación conduce a un número creciente de cristianos a considerar que el reino de Dios no es otro mundo, sino un mundo distinto y a la convicción de que son ellos personalmente responsables, por su acción militante, de la transformación del mundo, sin separar la historia profana de la historia santa.

b) La religión es un opio siempre que la relación entre el hombre y Dios sea concebida como una relación entre amo y esclavo. Estamos aquí también ante una herencia de la historia. Si Dios es un amo omnipotente del cielo y de la tierra, si su imagen está contaminada por la del Zeus de los griegos, celoso de la autonomía y la fuerza de Prometeo, Dios y el hombre, en una tal perspectiva son necesariamente rivales, y todo lo que se le da a uno se le quita inevitablemente a otro. La crítica de Feuerbach era perfectamente legítima frente a un tipo de religión que se aprovechaba de las debilidades del hombre para recuperarlo, y que no permitía al esclavo más que la imploración al amo para intentar obtener de él lo que en el fondo tenía que conquistar por sí mismo con su acción libre y responsable. La oración entonces se hace magia y en todos los casos disculpa para eludir las responsabilidades propias del hombre.

Hoy, millones de cristianos conciben y viven su religión, es decir su relación con Dios de otra forma. El Pastor Bonhoeffer ha cumplido papel de precursor, pero su ejemplo ha cundido ampliamente en el mundo católico. El subraya lo que es específico del cristianismo: no oponer un Dios omnipotente a un hombre débil y dependiente, sino al contrario encarnar a Dios en un hombre suficiente, crucificado, apelando al hombre, a todos los hombres, con el ejemplo de su vida y de su muerte a la plena responsabilidad de su existencia y de su historia.

La fe en este Dios no puede ser ya evasión de la realidad y huida de la responsabilidad en una prosternación suplicante a los pies del amo, sino el despertar a una vida nueva que afirma la autonomía del hombre frente a las pretendidas fatalidades naturales o sociales, su responsabilidad y su poder de transformar el mundo, la sociedad y su propia vida.

Para un número creciente de cristianos, Cristo es lo contrario de la fatalidad y lo contrario de la alienación.

Para retomar la expresión de Bonhoeffer, Dios no está en los límites sino en el centro. Dios no se revela en los fracasos del pensamiento o de la acción del hombre, sino, al contrario, en cada victoria de su pensamiento, de su acción, de su amor, de su creación. Tanto para Bonhoeffer como para el teólogo católico Chenu, el hombre comparte el trabajo de Dios en su creación continua del hombre y de su historia. Este tipo de cristianismo no reivindica ningún privilegio, ningún socorro exterior de un Dios mago para compensar las lagunas de su conocimiento o las insuficiencias de su acción. Exactamente como un ateo, él hace lo que puede. Un tipo de cristiano así no puede ser considerado como un revolucionario de segunda clase.

c) La religión es un opio cuando se presenta como una ideología, una concepción del mundo, una metafísica. Es perfectamente legítimo decir que un mundo y un mundo adulto deben excluirlo: ni la cosmología, ni la física, ni la psicología, ni la historia, ni la política tienen necesidad de la hipótesis de Dios para construirse, para explicar el cómo de las cosas. Una metafísica así, rival de la ciencia, estaría condenada a recular sin cesar delante de la ciencia. Un Dios tapa

agujeros, encargado de llenar las lagunas provisionales de la ciencia a base de hipótesis metafísicas, como un Dios, de los "alibis", encargado de suplir las fallas de la acción del hombre, a base de intervenciones maravillosas, tales dioses o más bien tales concesiones de Dios mueren y merecen morir. El hombre del siglo XX no tiene ninguna necesidad de ellos. Un ateísmo metodológico, es decir la exclusión de toda hipótesis metafísica a nivel de la ciencia y de toda intervención sobrenatural a nivel de la acción, es una propedéutica necesaria de la fe. No negamos que el cristianismo tiene necesidad de una revolución cultural para liberarse de sus propias tradiciones, y para decir sin equívocos, que la fe no es sólo una creencia, es decir, la adhesión más o menos fundada a ciertas proposiciones ideológicas.

La fe no es una concepción del mundo, una metafísica. No es del orden de una exigencia. No es una manera de pensar sino una manera de vivir. Es fundamentalmente un acto, una decisión. Ciertamente una manera de vivir y de obrar implica una manera de pensar pero no existen lazos necesarios entre la fe y una cosmología o una física o cualquier ciencia. Ninguna de ellas deriva de la fe. Ninguna puede implicarla ni excluirla.

Tener fe es afirmar que la vida y la historia del hombre tienen un sentido. Pero afirmar que el mundo tiene un sentido no es una constatación, es un compromiso, es proclamar la confianza en lo que el mundo, por nuestros esfuerzos puede convertirse.

Esta decisión de la fe hace del hombre un hombre, es decir un militante. Un militante de qué? De la Iglesia o de la revolución? Nuestra desgracia es que las dos respuestas parecen excluirse históricamente. Históricamente, y no por principio, porque si las Iglesias han tenido tendencia a considerar que Dios estaba del lado del orden y no del lado del cambio se debe, desde Constantino, a las vicisitudes de nuestra historia. Pero por encima de la Iglesia Constantiniana -que ha impuesto en efecto su ley casi sin discutibilidad- durante quince siglos emerge la fe profética y la llamada de Cristo a inventar comportamientos inéditos contra los status quos y las alienaciones de los sistemas reinantes. Decir que Dios se ha hecho hombre tendría algún sentido, si la dimensión específica del hombre no fuera precisamente su poder sin fin de renovación, de metamorfosis, de creación, lo cual no podría ser a la imagen de Dios.

La falta por excelencia -el pecado- es la resignación. El pecado no es el orgullo de querer ser más que un hombre, es la bajeza de aceptar ser menos que un hombre.

No es la fe la afirmación militante de que no hay ley absoluta? No es la opción de estar enteramente abierta al porvenir, disponible para comenzar o recomenzar su vida? Creer, es afirmar, en un mundo caótico que lo que es como es puede y debe cambiar y que además yo soy personalmente responsable de que eso cambie.

Una fe así no es un opio sino un fermento. Un cristiano puede ser revolucionario de cuerpo entero, no a pesar de su fe, sino gracias a su fe. El gran dirigente del partido comunista italiano, Palmiro Togliatti, decía: "No es verdad que una conciencia religiosa obstaculice la comprensión y el cumplimiento de los deberes y la perspectiva de la construcción del socialismo y la adhesión a este combate. Pensamos, al contrario, que la aspiración a una sociedad no sólo puede abrirse camino entre hombres que tienen fe religiosa, sino que una tal aspiración puede encontrar, en la misma conciencia religiosa, un estimulante..."

## 2) MATERIALISMO FILOSÓFICO Y ACCIÓN REVOLUCIONARIA

Cuál es la relación entre el materialismo filosófico y la acción revolucionaria?

Ante todo, es históricamente falso que el materialismo filosófico y el ateísmo hayan estado ligados por un lazo interno a la acción revolucionaria y que sean su fundamento necesario.

En lo que concierne a la revolución inglesa del siglo XVII, el materialista más radical de la época, Hobbes, era un defensor encarnizado del absolutismo, mi

entras que los defensores más adelantados de la democracia igualitaria -los niveladores- eran de inspiración bíblica.

- En la revolución francesa, los herederos de los materialistas, los girondinos, rápidamente ligados a la contrarrevolución, mientras que el ala revolucionaria con Robespierre y Saint-Just, condenaba el ateísmo materialista como aristocrático.

A fines del siglo XIX en Francia, el materialismo filosófico es el fundamento de la doctrina más reaccionaria que haya conocido nuestro país.

Por el contrario, desde Tomás Munzer que fue en el siglo XVI el primer teólogo de la revolución, y al cual Engels rinde un justo homenaje, hasta el cura Camilo Torres, se podrían multiplicar los ejemplos de cristianos cuya fe comanda una auténtica lucha revolucionaria.

Eso no significa de ninguna manera que dejemos de ser materialistas y ateos, si no simplemente afirmar que no existe ningún lazo necesario entre materialismo, ateísmo y revolución.

Asociar la acción política revolucionaria a cualquier tipo de metafísica (materialista, idealista, teológica), es una forma nueva de clericalismo, fundamentalmente contraria al pensamiento de Marx.

a) Hay caricaturas groseras del pensamiento de Marx. Es la que ofrecía Stalin y la que nos ofrece hoy Jacques Monod en su libro: "El azar y la necesidad".

Presenta como lo esencial del marxismo la proyección "animista" de una dialéctica de la naturaleza considerada como un catálogo de leyes eternas de la naturaleza, de las cuales la historia humana no sería más que un caso particular. El pensamiento de Marx, que es un pensamiento crítico (en el sentido kantiano del término) excluye la pretensión dogmática de instalarse en el ser y de decir lo que es. Así como la teología dilecta de Karl Barth es la toma de conciencia de que diga lo que diga de Dios es un hombre el que lo dice, la dialéctica de Marx no enseña que todo lo que ~~origina~~ de la naturaleza del hombre o de su historia es un hombre el que lo dice. No se trata de un dogma, sino de una hipótesis de trabajo; no de una estructura ontológica, sino de un método de pensamiento.

b) La concepción dogmática de la dialéctica de la naturaleza no es más que una extrapolación arbitraria de los descubrimientos de Marx en la metodología histórica.

Marx, un siglo antes que existiera "el análisis estructural" (del cual es precursor) ha elaborado un método de análisis histórico que tiende a dar a las ciencias humanas un rigor comparable al que tienen las ciencias de la naturaleza. La importancia que él da al desarrollo de las técnicas, a las estructuras económicas y a las contradicciones internas; su teoría del estado y de la cultura, el juego de las interrelaciones entre los diversos niveles de la vida social, la autonomía relativa de las superestructuras y su acción sobre la base,....., todo esto ha entrado en el patrimonio de la búsqueda y el análisis de las ciencias humanas y ningún historiador serio podría hacer abstracciones de este aporte aunque ignore al autor o finja ignorarlo.

Marx nunca ha extrapolado más lejos de la historia humana y personalmente no ha empleado nunca las expresiones: "materialismo dialéctico" o "dialéctica de la naturaleza". A lo más, de una forma prudente y rara, sugiere "analogías" entre el desarrollo de la historia y el de la naturaleza, pero subrayando siempre con fuerza su diferencia radical: el hombre hace su propia historia y es una ruptura fundamental con la evolución biológica.

c) Marx se mantiene firmemente en un terreno científico y cuando evoca los materialismos filosóficos (el del siglo XVIII en "La Sagrada Familia" o el de Feuerbach en "La Ideología Alemana") no omite nunca, después de haber recordado los méritos históricos en la crítica de las metafísicas y de las morales de su tiempo, subrayar los límites cuando se tiende a hacer extrapolaciones metafísicas.

d) Cuando Marx aporta la crítica de la religión, no lo hace en nombre del materialismo filosófico. Su crítica se funda en un análisis histórico de las contradicciones sociales y de las proyecciones ideológicas. Es decir que Marx no opone

nunca un postulado ateo a un postulado religioso.

Los dos son exteriores al campo de los problemas científicos. Marx tenía una conciencia clara de las exigencias del rigor científico. Por eso, él no ha caído nunca en el error tan frecuente en sus sucesores de pretender a la vez con su doctrina un status de ciencia y un status de ontología, de un pretendido absoluto del ser.

La ciencia no pone y no puede poner los problemas metafísicos del materialismo y del ateísmo: esos no son problemas científicos. Lo más que la ciencia y el marxismo, si se quiere científico, pueden exigir es un "ateísmo metodológico", es decir, el rechazo de que Dios sea "una explicación" o una "fuerza" que interviene en los fenómenos naturales. Y esto, tanto un sabio como un militante cristiano pueden y deben aceptarlo.

e) El marxismo dogmático —es decir el que confunde la ciencia y la ontología— protestará afirmando que no hay ningún problema que no sea de la competencia de la ciencia. Esto significa simplemente que nuestro materialista metafísico, pagando el precio de algunas contradicciones suplementarias, se hace a la vez científico-positivista. Así empobrece al hombre mutilándole en dimensiones esenciales. Acaso el amor, aunque en su forma más cotidiana como el amor de un hombre y una mujer, deriva de la ciencia? Y la creación artística o incluso el simple gusto artístico? Y esta opción fundamental del hombre: la fe, que no es adhesión a tal o cual proposición intelectual sobre el cómo de las cosas, sino la decisión voluntaria de dar sentido a nuestra propia vida y a nuestra historia?

Hay que decir que la acción revolucionaria no es un teorema. No se hace un militante por una pura exigencia lógica, sino por una opción hecha de experiencia y de razón ciertamente, pero que no es reducible nunca enteramente a una demostración científica.

Hay que ir más lejos: la actitud de un dirigente marxista frente a lo que no deriva de criterios científicos como la creación artística, el amor, la fe es la piedra de toque de la cualidad del marxismo que practica. Para no poner más que un ejemplo: una concepción utilitaria y propagandista del arteha conducido a los actuales dirigentes soviéticos (como anteriormente Stalin frente a la música de Prokofiev y de Chostakovitch) a una actitud monstruosa frente a Soljenitsyne y en Checoslovaquia a lo que Aragón llama con razón Biafra del espíritu. Nos encontramos ahí con un índice irrecusable de que estamos frente a una perversión del marxismo, a un dogmatismo incapaz de integrar la dimensión profética del hombre, la creación artística, la del amor, la de la fe.

### 3) MARXISMO Y CRISTIANISMO

Porque considero necesario al desarrollo del marxismo la integración profética del hombre, suelo decir que el marxismo se empobrecería si San Pablo, San Juan de la Cruz o Pascal le fueran extraños. Lo recíproco hoy es también valedero: el cristianismo se empobrecería si el marxismo le fuera extranjero. En qué niveles se puede operar esta fecundación recíproca?

Si el marxismo no es concebido como una filosofía dogmática de la naturaleza, del que la filosofía de la historia no sería más que un caso particular, sino que es concebido como Marx lo concebía, es decir como una metodología de la investigación histórica permitiendo concebir y realizar, a partir de las contradicciones aparentes de una sociedad, un posible futuro, la búsqueda marxista entonces se desarrolla en tres niveles que pueden ser los del encuentro con la visión cristiana del hombre y de su historia:

- 1) Un análisis histórico de la sociedad, del hombre y de sus contradicciones.
- 2) Un proyecto histórico ligado a este análisis.
- 3) Un método y medios para realizar este proyecto.

Cuáles son los aportes de cada uno y cuál puede ser la fecundación recíproca en estos tres niveles del encuentro entre el cristianismo y el marxismo?

- 1) En el plano de la concepción del hombre, de la sociedad y de su tensión.

El tema central de la reflexión de Marx sobre este punto es el de la alienación y praxis correcta para superarla.

En los manuscritos de 1844, Marx expone este problema en toda su amplitud y en todos los niveles (desde la alienación económica del trabajo, hasta sus consecuencias filosóficas y espirituales), pero con los conceptos y el lenguaje de la filosofía alemana, de Fichte, de Hegel y de Feurbach. En el Capital, Marx aborda, sobre todo, los aspectos económicos de esta alienación, que analiza de manera mucho más rigurosa y mucho más concreta a partir del "fetichismo de la mercancía como raíz de la explotación social, de la opresión política y de la mistificación espiritual, esto no impide, sin salirse del análisis económico marcar el punto de inserción de los problemas filosóficos: "La inversión de las relaciones del sujeto y del objeto".

Marx, en el Capital deduce los momentos históricos de esta alienación a partir de su concepción del nacimiento del hombre: cuando define el trabajo, en su forma específica humana por oposición a todas las formas de trabajo animal como trabajo precedido de la conciencia de sus fines, muestra como, con el hombre y su proyecto emerge un nivel cualitativamente diferente del devenir de la naturaleza: es el de la historia humana en relación a la evaluación biológica. El hombre subraya Marx hace su propia historia sin que haya hecho la de la naturaleza.

La alienación del trabajo, en toda sociedad de clases, que hacen de la determinación de los fines y de los métodos de trabajo (y de la apropiación de sus frutos) un privilegio del propietario de los medios de producción, tiende a despojar a este trabajo de su carácter específicamente humano y consecuentemente a involucionar hacia formas de historia humana parecidas al desarrollo de la naturaleza.

El análisis de Marx del que sólo he mostrado el principio y la trayectoria de conjunto aporta al cristianismo una contribución capital. Frecuentemente a lo largo de la historia del cristianismo se ha considerado a la mayor parte de las consecuencias de la división de la sociedad en clases, como la consecuencia y castigo del pecado original. Esta división en clases se encontraba así legitimada y santificada.

No es necesario remontarse a un pasado muy lejano, en el que por ejemplo San Agustín y Bossuet han considerado la esclavitud como "sanción del pecado"; por eso, dice San Agustín, el Apóstol recomienda a los esclavos que se sometan a su amo (Ciudad de Dios). Mas cerca de nosotros, en la época del capitalismo, lo que se llama "doctrina social de la Iglesia", está fundada en este axioma de Pío X (1903): "la sociedad humana tal como Dios la ha establecido está compuesta de elementos desiguales. De ahí que sea conforme al orden establecido por Dios, que haya en la sociedad príncipes y súbditos, patrones y trabajadores..."

Este principio de base de la desigualdad de derecho divino, al que las encíclicas posteriores han dado formulaciones menos chocantes, pero sin cuestionar nunca el fondo, implica dos corolarios inevitables: 1) el sistema capitalista no es intrínsecamente malo sino que ha sido viciado (En cíclica Cuadragésimo Anno). 2) el comunismo es intrínsecamente perverso (Pío XII) año 1948. La evolución política de un número creciente de cristianos ha tendido a invertir radicalmente esta posición, es decir a condenar el capitalismo en su principio y al socialismo en sus perversiones. Esto implica una concepción radicalmente diferente del "orden establecido por Dios" y sobre todo el rechazo de considerar la división en clases y la lucha de clases como una consecuencia y una expiación del pecado (con todo lo que esto comporta de resignación, de aceptación y de conservatismo).

"El pecado original en la forma en que es tradicionalmente presentado, decía ya el Padre T. de Chardin, es una tentativa de explicación del mal en una concepción figista del mundo".

Desde este punto de vista la integración hecha por los cristianos del análisis marxista de la alienación les permite purificar su concepción del pecado. Un número cada vez mayor de cristianos rechaza explicar (y por consecuencia justificar y sacralizar) el pecado por una mitología, una metafísica o una teología que les presentaría como formando parte de una condición eterna del hombre y conse -

cuentemente los sustraería a su responsabilidad personal y a su acción de los ma les propiamente históricos que derivan de determinadas estructuras sociales y cu ya eliminación necesaria depende de una acción científica y militante de los hom bres. En una palabra, el análisis marxista de la alienación permite impedir l a confusión mortal por la que se arriesga cargar al pecado original lo que deriva de la historia del hombre y depende de su responsabilidad.

Pero recíprocamente si se elimina así del pecado original todo lo que puede parecerse a una extraña maldición primera imprescriptible (cosa que permitiría de manera barata una explicación o una justificación de realidades históricas que debemos combatir en lugar de resignarnos a ellas como virtud), no es necesario que el marxista reflexione sobre la significación profunda de esta exigencia cristiana?

Sin querer intervenir en la interpretación teológica, ni en la manera con la que el cristiano vive personalmente esta experiencia, es que aún negándolos como ateo (pero ateos cuidadosos de no mutilar al hombre en ninguna de sus dimensiones) tanto en el plano de la vida personal como el de la historia, no hay en el fondo de esta exigencia cristiana el rechazo fecundo de toda suficiencia?

De una forma simétrica a la lección de purificación histórica del pecado por la crítica marxista de la alienación, no existe para el marxista una lección de apertura a recibir sobre este plano de la experiencia cristiana vivida en su pro fundidad?

Concretamente, esta reflexión no sólo puede evitarnos caer en la ilusión según la cual, instaurado el socialismo, desaparecería toda alienación con la su presión de la explotación del hombre por el hombre; no sólo puede evitarnos cre er que realizadas las bases económicas del socialismo, necesariamente nacerá un hombre nuevo; sino que, además, puede ayudarnos a que tomemos conciencia, por encima de las suficiencias de un marxismo dogmático pervertido, de la exigencia de infinitud que comparta la dialéctica del desarrollo de la sociedad y del hombre.

No sólo el socialismo, primera etapa del comunismo, sino el comunismo mismo, no pondrá fin a todas las alienaciones. Ciertamente se vencerán las más monstrusas, las engendradas por las sociedades de clase; por las opresiones políticas, por las manipulaciones culturales y eso es lo esencial, pero en ningún momento podremos volvernos sobre nuestra obra y decir, como un Dios demasiado rápidamente satisfecho, el séptimo día de la creación: está bien!

Marx no concebía el comunismo como el fin de la historia, sino como el fin de una prehistoria hecha de enfrentamientos humanos. La dialéctica no quedará bloqueada por la victoria de la sociedad sin clases. Ella se convertirá en una dialéctica específicamente humana, en la cual no habrá entre el hombre y sus proyectos de porvenir, la pantalla y el obstáculo de las servidumbres y de las alignaciones históricas superadas, sino una contradicción sin fin y una contradicción vivificante entre lo realizado y lo posible realizable. El hombre continuará sin do complejo y grande, a ponerse problemas, a conocer las tensiones y los esfuerzos de la creación, con el lastre de su pasado, con sus caídas posibles, con todo lo que un marxista cuidadoso de no mutilar al hombre debe integrar de la experiencia cristiana de la angustia y del "porvenir absoluto".

2) En el nivel del proyecto histórico se excluyen recíprocamente la experiencia cristiana y la experiencia marxista?

En lo que concierne al contenido del programa histórico no habrá que hacerse problemas.

Si los marxistas no confunden los fines del comunismo -hacer de cada hombre un hombre, es decir un creador en todos los niveles: de la economía, de la política y de la cultura, con los medios para llegar a ello, es decir, la supresión de la propiedad privada de los medios de producción- la esperanza marxista no se limita a la victoria sobre el capitalismo.

Y si el cristiano añade que hay que hacer del hombre un creador a la imagen de Dios que nos ha hecho creadores, entonces, eso no crea ningún antagonismo sobre nuestro programa histórico común. El cristiano tiende a recordar que cual-

quiera que sea la etapa alcanzada en esta vida, esa realización histórica terrestre no se identifica nunca con el reino de Dios. Hay que decir claramente que la voluntad de realizar el hombre y cada hombre en su plenitud en esta vida, en la historia, no está necesariamente ligada a la negación del cielo. La experiencia de muchos años de diálogo ha mostrado que en esta cuestión del programa histórico, la dificultad no venía de que tuviéramos soluciones diferentes y opuestas a la cuestión de la lucha de las alienaciones del hombre, su explotación, su opresión, su manipulación, sino de que no teníamos ninguna solución que se haya revelado históricamente eficaz para acabar con ello: en un milenio y medio de primacía de la iglesia cristiana, aún cuando ha tenido el poder temporal, no ha logrado realizar o inspirar un sistema social liberador. Y el marxismo, que se ha convertido en sistema político real desde hace ya medio siglo, ha conocido también tales versiones que a pesar de sus realizaciones irrecusables en la lucha contra la explotación económica, no ha hecho recular sensiblemente ni la opresión política ni la manipulación de los espíritus. Por eso el problema del diálogo no es enfrentarse, comparando unos al cristianismo tal como debería ser, al comunismo tal como es. Y los otros, al marxismo tal como debería ser, al cristianismo tal como aparece. Sino organizar más modestamente la búsqueda común.

Es verdad que pesa sobre el diálogo un serio prejuicio: el interlocutor marxista, prevenido por la experiencia del pasado, tiene espontáneamente tendencia a creer que la esperanza cristiana es alienante y desmovilizadora para un revolucionario; y el cristiano, que la esperanza marxista es alienante y mutiladora para el creyente.

En qué caso y según qué interpretación, cada una de estas esperanzas puede ser realmente una alienación?

Es cierto que la esperanza cristiana es alienante siempre que el cristiano considere que, para volverse a Dios, debe dar la espalda al mundo, siempre que subestime o devalúe la acción o el combate histórico terrestre para transformar el mundo, en nombre de un más allá; única cosa a la que se le daría pleno valor, como si se pudiese acceder al reino de Dios sin pasar por la transformación de la tierra de los hombres. Esta actitud de desligamiento y de evasión es efectivamente alienante. Pero esta actitud pertenece cada vez más al pasado. No es el menor mérito del Padre Teilhard el haber exaltado la santificación por "el paso del mundo" y no por abandono de él. Y el del Pastor Bonhoeffer haber recordado que el encuentro con Dios se realiza en el perfeccionamiento del hombre y no de sus fracasos. Cada vez son más los cristianos conscientes de que "el otro mundo" no excluye, sino al contrario exige, un "mundo distinto" y que piensan, con el P. Chenu, contra toda concepción dualista del otro mundo y de éste: "Dios no ha creado un universo acabado... ha llamado al hombre a cooperar con El, en la organización progresiva de un universo del cual debe ser, como imagen de Dios, el demiurgo y la conciencia".

También es cierto que la esperanza marxista es alienación siempre que olvide que el hombre es demasiado grande para bastarse a sí mismo. Es decir, cada vez que ceda a la ilusión de que cambiando el sistema de propiedad o incluso un conjunto más vasto de relaciones sociales, nacerá necesariamente un hombre nuevo.

Sin duda, el cambio de estructuras es indispensable para hacer posible un cambio profundo del hombre (de cada hombre y de todos los hombres). Este es el aporte esencial del marxismo a las ciencias humanas y a la acción militante. Pero se ha de decir claramente que la pretendida "lectura" de Marx hecha por los teóricos de un estructuralismo doctrinario, conduciéndolos a un "antihumanismo teórico", según el cual, como escribe uno de ellos, "el hombre es una marioneta puesta en escena por las estructuras", no es una interpretación del Marxismo.

La historia, como la concibiera Marx y Lenin, no se reduce a este mecanismo ni a este determinismo, aunque se lo bautire con un nombre nuevo: causalidad estructural.

Ni para Marx ni para Lenin, la revolución socialista era una certeza automática o fatal, sino un proyecto que no puede realizarse más que por un cambio en las estructuras, pero que comporta siempre un riesgo y posibilidades de fracaso, no pudiéndose nunca excluir una putrefacción de la histo

ria si se la abandona precisamente a un pretendido determinismo de las estructuras.

Cuando Marx en su análisis de trabajo, define al hombre por el proyecto, subraya por eso mismo, lo que es específicamente humano en el hombre: no ser el simple producto del pasado y de sus estructuras, sino ser incesante creación de posibles futuros. El marxismo no es un humanismo cerrado. Precisamente porque es el heredero de toda la cultura anterior, ha integrado, en particular a través de Fichte, esta dimensión esencial del hombre: el hombre es un ser cuya realidad hay siempre que inventar. Marx ha mantenido siempre los dos extremos de la cadena: el hombre hace su propia historia, pero no la hace arbitrariamente, la hace siempre en condiciones estructuradas por el pasado.

El cristianismo como "religión" del porvenir absoluto (Rahner), aunque considere la esperanza marxista, la concepción marxista del porvenir, como insuficiente, no puede ver en ella un obstáculo o una alienación. A lo más, tiene que considerar que, realizada esta etapa con los marxistas, es necesario ir más allá.

Para ir hasta el fondo de mi pensamiento, yo diría, aunque no comparta las perspectivas de la esperanza cristiana, que esta interpelación permanente, lacerante, sobre la insuficiencia de toda realización histórica, es necesaria al marxismo para no encerrarse en la autosatisfacción de un humanismo cerrado, para ampliar y profundizar siempre su imagen del hombre.

El enriquecimiento que puede aportarnos en este nivel el cristianismo es el de una antropología negativa, recordándonos siempre lo que el hombre no es, aquello a lo cual no se reduce. Quizá ésta sea la condición de una abertura total al porvenir: en cada momento puede surgir un porvenir imprevisible, porque no es nunca una simple extrapolación del pasado.

No subestimo la diferencia profunda entre la concepción cristiana y la concepción marxista de esta abertura y de esta ruptura. Aceptando la revelación del Dios oculto y del Dios que siempre viene y llama, y por eso mismo, el advenimiento y la promoción del hombre oculto, del hombre que viene, que nosotros llevamos dentro saberlo y que puede comenzar o recomenzar mañana su vida, aceptando que en cada momento pueda hacer crisis nuestra seguridad, el cristiano acepta que su vida le ha sido dada.

Yo me pregunto si un marxista, para ser plenamente fiel a las exigencias sin fin de su propia dialéctica, de su propio humanismo, no debe afrontar el riesgo de esta abertura total al porvenir, aceptar así que su vida le sea dada por el otro -digamos; el otro hombre- de la forma con la que el cristiano acepta que le sea dada por el Totalmente Otro, que él llama Dios.

Yo no puedo explicar más este punto que no lo tengo del todo claro. Pero lo que tengo claro y está claro a la luz de la experiencia y del desarrollo de los partidos comunistas es, que el marxismo está invariablemente mutilado cuando rechaza la posibilidad de cuestionar "modelos" de construcción o de organización que han podido ser eficaces o incluso necesarios en determinados momentos de su desarrollo.

Quizá para prevenir nuevas esclerosis, haya que reflexionar sobre la exigencia de Peguy (aunque sea transponiéndola profundamente) que desea a las almas acorazadas de virtud y de suficiencia: una abertura para la gracia. Bastantes fracasos e ilusiones destruidas han abierto en el socialismo esta hendidura para que hagamos el esfuerzo modesto de pensar que no disponemos de una ciencia acabada sino que tenemos necesidad de que el marxismo continúe siendo ciencia, de que acepte la posibilidad de cuestionar hipótesis, incluso fundamentales y de aceptar del otro, es decir de la masa de los que quieren el socialismo, una necesaria y permanente interpretación.

La esperanza cristiana y la esperanza marxista de esta forma se necesitan mutuamente para no convertirse en alienación: una esperanza cristiana que no aceptará la incesante referencia marxista a la historia y a la tierra de los hombres, corre el riesgo de alienarse en una concepción dogmática de la escatología como fin y meta de la historia y de remitirse a ilusorias providencias exteriores, donde el hombre deja de ser hombre, es decir, donde no es más un ser

activo y responsable de sus actos sino un ser al que le ocurre alguna cosa.

Recíprocamente una esperanza marxista que no aceptara el desafío profético, corra el riesgo de alienarse en este determinismo científicista, principio de todos los reformismos, como de la ortodoxia staliniana, y que limitaría al militante al papel de ejecutante de un proyecto concebido sin él, fuera y por encima de él.

La fecundación recíproca permite evitar este doble escollo contrariamente al racionalismo dogmático de los griegos que ha parasitado a la vez el cristianismo y el marxismo, y los ha pervertido haciéndoles perder el sentido de la historicidad verdadera, de la responsabilidad personal inalienable de cada hombre frente a sus actos y su porvenir. Esta fecundación permite al hombre llevar una vida auténticamente histórica, contra la concepción griega intemporal del orden del cosmos o de la ciudad, una vida hecha de decisiones que comprometen plenamente la responsabilidad personal.

Un socialismo digno de este nombre implica no sólo el respeto sino el desarrollo de esta dimensión humana. Su realización requiere los esfuerzos conjuntos de los marxistas y de los cristianos.

3) Se separarán al nivel de los métodos y de los medios? Sobre este punto podemos ser muy breves porque estamos frente a falsos problemas, a falsas antítesis, como por ejemplo, la de la violencia revolucionaria y el amor cristiano. En un bello libro: "Amor cristiano y violencia revolucionaria", un teólogo italiano, el Padre Girardi ha puesto el problema desde el punto de vista cristiano constatando que en el proceso de la violencia se entra como juez o incluso como fiscal y se sale como acusado.

Partiendo de un análisis concreto de la violencia institucional, hace las constataciones siguientes: "Nuestro problema antes de ser de orden moral es de orden histórico: la lucha está en las cosas, lo queramos o no. Nosotros no tenemos que preguntarnos si debemos admitir la lucha de clases sino decidir de que lado de la lucha queremos colocarnos. Negar el hecho o querer con cualquier disculpa colocarse por encima de ella significa en definitiva colocarse del lado del orden establecido". Esta fue hace doce años la experiencia más profunda de los sacerdotes obreros; hoy es en las batallas del Tercer Mundo la experiencia de Don Heider Cámara. "Cómo negar -prosigue Girardi- que hemos sido y que lo somos todavía más sensibles a la violencia que ataca el orden... que a la que lo defiende?" Si la opción fuera entre la violencia y la no violencia no habría para el cristiano ninguna duda posible. Pero históricamente no se expone así el problema. En realidad hay que escoger... entre la violencia de los opresores y la de los oprimidos... De ahí saca él dos corolarios: a) no es violento el que contesta al sistema fundado sobre la violencia sino el que lo acepta y defiende; b) la Iglesia del silencio no es solo la que se calla porque está en conflicto con los poderosos sino también y sobre todo, la que se calla y es su aliada.

Su demostración que arranca la máscara de todas las hipocresías reposa sobre la distinción tan simple entre la violencia del asesino y la que del que quiere detenerlo, aún a riesgo de matarlo. El mandamiento de no matar, no implica también el no dejarse matar?

Puede hoy el amor cristiano limitarse únicamente a las relaciones individuales sin correr el riesgo de hacerse intelectual? El problema es colectivo. Una caridad "artesanal" no puede resolverlo. El mismo Pío XI hablaba de una caridad política. Esta toma de conciencia de la realidad histórica no cuestiona el poder creador del amor individual, pero, es hoy concebible un amor que no esté al servicio de la transformación del mundo? Por eso tantos cristianos y teólogos se plantean el problema concretamente, constatando que en la conciencia de muchos de los cristianos está a punto de madurar el sentimiento de una relación históricamente necesaria entre amor y revolución.

Ciertas hipocresías evidentes sobre el problema de los medios aceleran esta toma de conciencia: si en naciones muy cristianas no se condenan las matanzas en Angola o en Vietnam (a veces se las bendice), cómo es posible prohibir la participación en una revolución o en una guerrilla sino porque se aprueban los fines de los colonizadores y no el de los colonizados?



# bibliografía

Ernesto Cardenal: "En Cuba", Ed. Lohle, Buenos Aires 1972, 370 páginas.

El autor. Ernesto Cardenal nació en Granada, Nicaragua, en 1925. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de México y luego realizó estudios para postgraduados en Columbia University de Nueva York, donde escribió una tesis sobre la poesía moderna de su país natal.

Conoció la persecución, fue encarcelado y militó en la resistencia. En 1956 sobreviene un gran cambio en su vida. Entra en la Trapa de Getsemani, en Kentucky, donde tiene como maestro de novicios al monje poeta Tomás Merton. Como el clima no le sienta, viaja a Cuernavaca, México y de ahí a Medellín, Colombia, para terminar sus estudios de teología.

En 1965 está de regreso en Nicaragua y en la Catedral de Managua es ordenado sacerdote. Actualmente vive en la isla de Solentiname, en el interior del gran Lago. Paraje de difícil acceso, en un ambiente de belleza fulgurante. Allí, ha fundado con algunos amigos una comunidad y se ocupa de los isleños, con quienes levantó una escuela y un policlínico. Escultor destacado, realiza con sus compañeros trabajos artesanales.

La política le ha seguido interesando siempre y en su poesía afloran con frecuencia. Quizá sea el poeta más importante de la actualidad en América Latina por la fuerza y el vigor de su verbo y el sentido de renovación de fondo y forma del poema. Sus versos han sido traducidos al inglés, alemán, holandés, italiano, rumano, sueco, polaco, etc. Entre sus obras poéticas se destacan los "Salmos" y su "Antología", ambas editadas por Lohle, junto a sus "Epigramas". Y en prosa "La vida en el Amor".

Esta obra. Es la resultante de una invitación hecha a E.C. para integrar un Jurado de poesía organizado por la Casa de las Américas y que le permitiera por unos meses - y a once meses de la experiencia revolucionaria- tomar contactos con sus realidades ya en cierta dimensión de historia y proyección.

Consiste en una serie de testimonios "en vivo y en directo" tomados en todos los ámbitos del pueblo cubano. Puede decirse que es como una "antología de juicios", de apreciaciones, de ópticas, acerca de la Revolución Cubana, sus realizaciones, sus posibilidades, sus hombres, su filosofía, su originalidad, cuyo material E.C. ha ido "encontrando" en charlas, en visitas, en discusiones, en observaciones, en vivencias... Así lo tenemos: "con el Nuncio" (p.256); con "funcionarios" del P.C. (p.173); con los cañeros (p.203); con jóvenes poetas (p.28) con Lezama Lima (p.213); con la madre de Camilo Torres (p.196) en la plaza Martí el 26 de julio para el discurso de Fidel (p.331) ...con el hijo de un teniente de Batista (p.170); con el piloto del Che (136); en un bohío (p.242) ... La obra culmina en una "Conversación con Fidel" (p.359). Esta se realizó en una nueva visita a Cuba por parte del Cardenal y pocos días antes de que el líder cubano emprendiera viaje a Chile, el año pasado.

El valor de esta obra es primordialmente "testimonial", escrita sin ningún ánimo de apologética, pero tampoco sin autocensuras en la alabanza o la crítica. Y con todo el recelo inicial por la situación religiosa y el problema de la Iglesia cubana. Y con la creciente fascinación por una realidad muy próxima al Evangelio por el sentido de justicia y fraternidad que lentamente va "copando" al poeta y al cristiano. A tal punto, que él mismo declara que esta "era la experiencia más importante" después de su conversión. "Era como otra conversión" (p.358).

En consecuencia, ésta no es obra de un especialista o de un técnico que va a hurgar o explicar racionalmente teorías o hallazgos; es la "visión", la "mirada" de un poeta, de un hombre lleno de inquietudes por el hombre nuevo que ve emerger y que es capaz de captar lo pequeño en proyección y lo grande en moldes cotidianos.





